

**Bajo crecimiento económico, inflación y precariedad laboral:
el reto por superar**

Reflexión

La economía mexicana se encuentra en un momento de definición, la desaceleración económica viene acompañada de una precarización del mercado laboral y de un incremento en la inflación.

Febrero arrojó un crecimiento económico de solo 1.1%, lo cual propició que el promedio de los primeros tres meses de la nueva administración fuera de 0.8%, el más bajo desde la época de Ernesto Zedillo.

Las cifras de ocupación y empleo tampoco fueron favorables: un aumento tanto en la tasa de desocupación, como en la de ocupación en condiciones críticas van al alza: si se encuentra empleo se trabaja mucho por una remuneración que no rebasa los dos salarios mínimos. Ello representará menor bienestar para los mexicanos.

Por su parte, la inflación de la primera quincena de abril fue de 4.4% y las exportaciones de marzo cayeron por primera vez en 28 meses.

En su conjunto lo anterior presenta un marco económico que debe atenderse para evitar una mayor afectación a la sociedad y economía nacional.

Se han conjugado las restricciones estructurales del modelo neoliberal con las decisiones de coyuntura y el menor dinamismo de la economía mundial.

El Gobierno de México debe reconocer que hay un cambio de época en donde el país debe reconstruirse con nuevas bases productivas que generen riqueza y empleo formal bien remunerado, de otra forma la evolución natural de la desaceleración trastocará los objetivos de la 4T.

El sector externo no será un factor de crecimiento económico, se ha terminado la lógica que tenía al comercio internacional como mecanismo de desarrollo, las cifras de exportaciones e importaciones a nivel mundial se moderan como resultado del bajo crecimiento y de la redefinición de los espacios geoeconómicos y geopolíticos. China y Estados Unidos no han terminado de dirimir sus diferencias y la Unión Europea es presa tanto de la debilidad en de la economía alemana como de la indefinición que el Brexit ha causado. Francia, el tercer motor europeo, vive una crisis social interna que limita su capacidad de influir en una salida rápida para Europa.

Por ello, México debe atender su agenda pendiente: el fortalecimiento de las capacidades productivas internas, la que pueden crear empleo formal a través de la inversión productiva.

Ello requiere que las empresas mexicanas formen parte esencial en la estrategia de política económica del gobierno, de otra manera la inercia citada y la desaceleración industrial en Estados Unidos podrían orillar a que durante el segundo semestre del año se comience a elaborar un nuevo programa de ajuste macroeconómico similar al de otras épocas: ante la restricción de ingresos fiscales, el gobierno aplica un programa de recorte al gasto e inversión pública lo cual termina afectando a la sociedad y a la planta productiva al no propiciar crecimiento y desarrollo económico.

El ajuste de estabilización macroeconómica es conocido en México desde la década de los años ochenta y sus efectos son visibles. Representa la consecuencia de la ausencia de éxito para generar crecimiento.

Por su parte, las restricciones causadas por los ajustes fiscales son causantes de debilidades futuras: ningún país ha crecido con base a limitar la inversión productiva y utilizar sus recursos en gasto corriente.

El momento de la definición para la 4T llegó, la desaceleración económica, la precarización del mercado laboral, el repunte de la inflación y el menor ritmo de crecimiento industrial en Estados Unidos constituyen la tercera llamada.

No se debe dudar: la economía mexicana enfrenta su mayor reto en la última década: una desaceleración económica generalizada (gráfica 2) que propició el menor crecimiento económico para el inicio de un sexenio en los últimos 25 años (gráfica 1) y que se ha combinado con un incremento en la precarización del mercado laboral y el regreso de presiones inflacionarias.

Con ello se confirmó aquello que las tendencias observadas desde julio del año pasado, la desaceleración manufacturera global y las medidas de ajuste presupuestal instrumentadas a partir de julio del 2018 anunciaban: se requiere un programa económico de fomento a la inversión productiva, un acuerdo nacional que favorezca el crecimiento económico y la instrumentación de una nueva política de desarrollo industrial para enfrentar el reto de una desaceleración económica interna, que para el segundo semestre del año se conjugará con los efectos visibles de la tendencia a la baja, que ya presenta el sector industrial de Estados Unidos (graficas 4 y 5).

La estrategia contingente de política económica debería enfatizar el fortalecimiento de las capacidades productivas internas, del empleo que generan y con ello del consumo privado, en esta ocasión el sector externo no tendrá la fortaleza para generar crecimiento y flujos económicos:

- De acuerdo con la información del INEGI, en marzo pasado terminó el periodo de 28 meses consecutivos con crecimientos positivos en las exportaciones: se reportó una contracción de (-) 1.6% que podría prolongarse si la industria y manufacturas de Estados Unidos continúan debilitándose.

Ha llegado el momento para que se instrumente un nuevo modelo de política económica enfocado al crecimiento, de otra manera el segundo semestre del año verá aparecer la estrategia de estabilización macroeconómica neoliberal enfocada a mitigar los efectos fiscales adversos que causa el bajo crecimiento económico. No se debe olvidar que los efectos de la estabilización macroeconómica de corte neoliberal terminan por afectar a la sociedad y que el gasto social no tiene la capacidad para subsanar el daño que causa el bajo crecimiento económico.

Los hechos

La conjugación de las tendencias, la desaceleración global y el ajuste al gasto público influyeron en la moderación del ritmo de crecimiento económico:

1. El Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE) se elevó solamente 1.1% durante febrero pasado (a tasa anual).
 - a. Con ello, el crecimiento promedio de los primeros tres meses del sexenio fue 0.8% (cuadro 1) que, junto con el contabilizado durante la gestión de Ernesto Zedillo, representa el aumento más bajo en los últimos cinco sexenios para el inicio de una administración federal (gráfica 1).
 - b. El sector industrial presenta focos rojos: la variación promedio del primer trimestre de la administración, (-) 1.5%, fue el resultado de la caída en tres de sus cuatro componentes principales (cuadro 1).
 - c. Además, en el sector servicios (terciario) tres de sus nueve componentes también tuvieron un retroceso en los tres meses iniciales del sexenio. Únicamente tres presentan un crecimiento superior al 2%, el resto se encuentra en una inercia de desempeño modesto.
 - d. La debilidad en el sector servicios y en la industria se conjuntó para que en febrero pasado el comercio al por mayor y comercio al por menor hayan presentado cifras de incremento marginal en su desempeño:
 - i. Las Empresas Comerciales al por mayor reportaron un incremento en sus Ingresos reales por suministro de bienes y servicios de solo 0.8%.
 - ii. Las Empresas Comerciales al por menor reportaron un incremento en sus Ingresos reales por suministro de bienes y servicios de 1.6%.
 - iii. En las Empresas Comerciales al por Mayor:
 - Se confirma la tendencia a la baja de:

- Ingresos reales por suministro de bienes y servicios.
 - Remuneraciones medias reales
 - Se presentó una ligera tendencia al alza en el personal ocupado
- iv. En las Empresas Comerciales al por Menor:
- Se confirma una tendencia a la baja de:
 - Ingresos reales por suministro de bienes y servicios
 - Se presentó una ligera tendencia al alza en:
 - El personal ocupado
 - Remuneraciones medias
 - 18 entidades de la república reportaron un aumento en los Ingresos por suministro de bienes y servicios.
- e. En lo que se refiere a los indicadores de Servicios Privados no Financieros se presentaron signos de moderación en su desempeño:
- i. Un incremento anual positivo de 2.1%, en lo que se refiere a los Ingresos por la Prestación de Servicios. No obstante, se debe señalar que su tendencia es a la baja.
 - ii. Su Personal Ocupado creció 0.8% respecto a febrero del 2018, manteniendo una ligera tendencia de crecimiento.
 - iii. Las Remuneraciones Totales crecieron 2.8%
 - iv. El Gastos por Consumo de Bienes y Servicios decreció (-) 0.5%.
2. Asociado con el bajo crecimiento: el mercado laboral reporta cifras que permiten inferir que los trabajadores han comenzado a recibir el impacto del menor ritmo de actividad productiva. De acuerdo con el INEGI, en marzo se incrementó tanto la tasa de desocupación como la Tasa de Condiciones

Críticas de Ocupación: la primera se ubicó en 3.6%¹ y las segunda en 19.5% (superior a la de 15.9% observado un año antes).

- a. La Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación señala que los mexicanos laboran más de 48 horas a la semana pero que no reciben por ello más de dos salarios mínimos.²
- b. Las condiciones de precarización se encuentran vinculadas con la informalidad del mercado laboral mexicano:
 - i. *La Tasa de Informalidad Laboral 1 (proporción de la población ocupada que es laboralmente vulnerable por la naturaleza de la unidad económica para la que trabaja, con aquellos cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo) fue de 57.1% en marzo de este año, mayor en 0.2 puntos respecto a la de igual mes de 2018.*
- c. La Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación fue de 9.0% (en marzo pasado había registrado 8.6%).³
- d. 19 estados de la república contabilizaron tasas de desocupación superiores a la de un año antes.
- e. Dos entidades no reportaron cambios.
- f. Con ello se corrobora lo que anticipaban las cifras de empleo registrado en el IMSS: el mercado laboral reduce su capacidad de generar ocupación y empleo.

¹ Superior al 3.4% de febrero pasado y al 3.2% observado en marzo del 2018.

²INEGI: *Incluye a las personas que se encuentran trabajando menos de 35 horas a la semana por razones ajenas a sus decisiones, más las que trabajan más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo y las que laboran más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos.*

³ Considera a la población desocupada y la ocupada que trabajó menos de 15 horas a la semana.

Cuadro 1

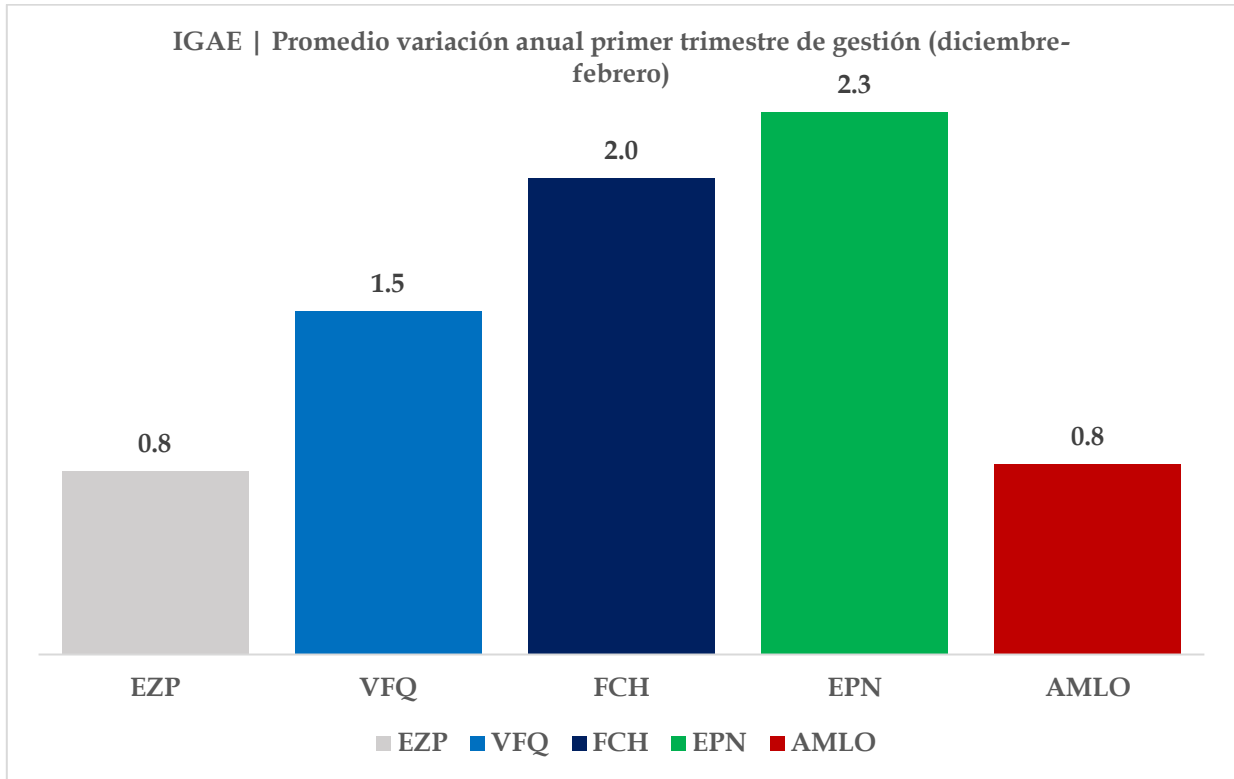
Variable	Variación promedio
IGAE	0.8
Actividades Primarias	5.6
Actividades Secundarias	-1.5
Minería	-8.3
Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final	-1.3
Construcción	-1.6
Industrias manufactureras	1.0
Actividades terciarias	1.7
Comercio al por mayor	1.0
Comercio al por menor	2.3
Transportes, correos y almacenamiento; Información en medios masivos	1.4
Servicios financieros y de seguros; Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	3.3
Servicios profesionales, científicos y técnicos; Corporativos; Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de intermediación	4.4
Servicios educativos; Servicios de salud y de asistencia social	0.7
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos; Otros servicios excepto actividades gubernamentales	-0.7
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	-1.6
Actividades legislativas, gubernamentales, de impartición de justicia y de organismos internacionales y extraterritoriales	-3.3

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

3. Las condiciones de desaceleración económica y precarización laboral se ven exacerbadas por la inflación:
 - g. Durante la primera quincena de abril el Índice Nacional de Precios al Consumidor exhibió una variación anual de 4.38%. Como resultado la inflación se ubicó, nuevamente, fuera del objetivo inflacionario del Banco de México.
 - h. En este sentido hay dos aspectos a resaltar:
 - i. Se inhibe la posibilidad de que el Banco de México pueda reducir sus tasas de interés.

- ii. La inflación limita una posible recuperación de la capacidad de compra de un mercado interno que está generando empleo precario: de remuneraciones inferiores a los dos salarios mínimos.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

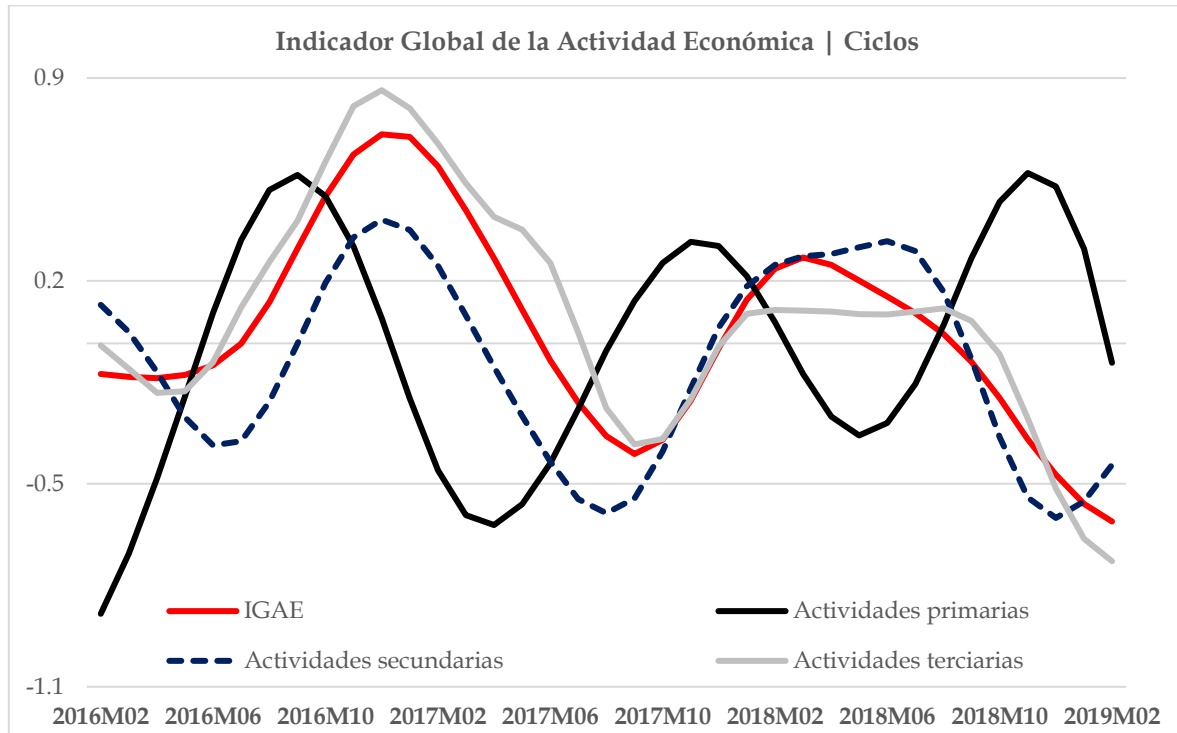
El resultado

Se ha confirmado, la economía mexicana se encuentra en una clara tendencia de desaceleración que, en los últimos 5 sexenios, propició uno de los menores crecimientos contabilizados para los primeros tres meses de una nueva administración federal (Gráfica 1).

El promedio de 0.8% registrado hasta febrero pasado es atribuible a las cuatro caídas consecutivas observadas en el sector industrial y a la reducción en el ritmo de crecimiento en el sector de los servicios. Lo descrito no ha sido compensado con el sorprendente incremento observado en el sector primario.

El resultado es tangible en la tendencia que exhiben los ciclos económicos del Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE, gráfica 2). El ciclo económico del IGAE se mantiene a la baja sin encontrar aún un punto mínimo, lo cual implica que la desaceleración continuará avanzando, por lo menos, durante el segundo trimestre del 2019.

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

Algo similar se desprende del sector servicios (actividades terciarias): el debilitamiento del mercado laboral tiene su repercusión en la capacidad de consumo de los mexicanos: la moderación en la demanda de bienes y servicios es producto tanto del ligero incremento en la tasa de desempleo como del repunte en la precarización del mercado laboral.

De acuerdo con la información del INEGI y del IMSS se puede confirmar que la presión sobre el mercado laboral llega en, al menos, dos formas:

1. El menor ritmo de creación de empleo.

2. El empleo que se genera es informal, de bajas salarios (inferior a 2 salarios mínimos) con horarios laborales superiores a 48 horas o inferiores a 15 horas semanales. En resumen, es ocupación y empleo precario.

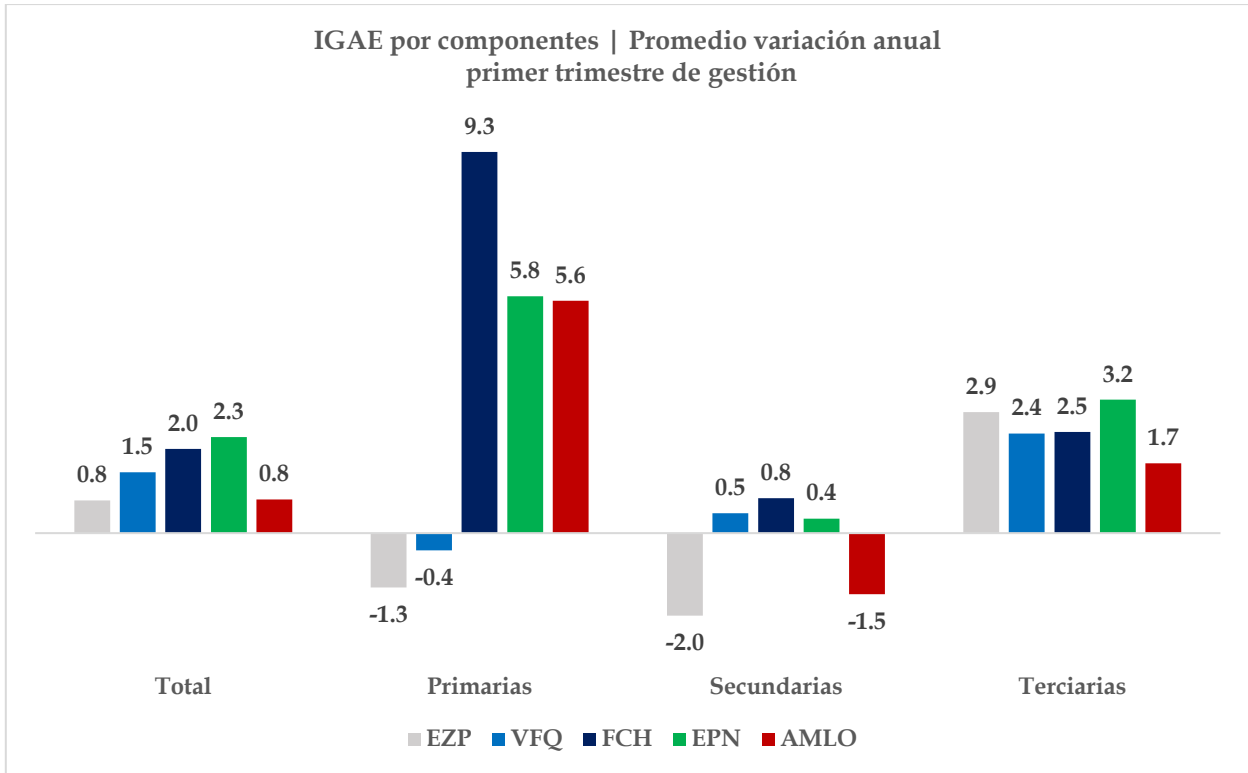
La consecuencia directa de la moderación en el ritmo de creación de empleo tiene una vinculación directa con la menor inversión pública y privada que se ha presentado en la economía nacional. Algo que permite entender que, si bien el ciclo del sector industrial se encuentra al alza, ello no es producto de su recuperación sino de que su capacidad potencial también viene a la baja. ¿Qué implicación tiene lo anterior? La caída en la inversión ya ha creado un retroceso en la modernización y sustitución de maquinaria y equipo, así como en la construcción de infraestructura. De persistir dicha tendencia, el sector industrial mexicano perdería capacidad productiva y competitiva para enfrentar tanto los retos de la competencia global como los derivados de la 4ª Revolución Industrial: mientras los principales competidores de México (principalmente las naciones del Este de Asia) avanzan en la robotización y automatización de sus empresas, el país deja de invertir.

Finalmente se debe resaltar que el extraordinario crecimiento del sector primario (5.6% en los primeros tres meses de la administración) ha sido insuficiente tanto para revertir la tendencia de la economía nacional como para superar los resultados observados en las dos administraciones previas para el mismo periodo de tiempo (gráfica 3).

De igual forma la información contenida en la gráfica 3 permite contrastar que el sector de los servicios (terciario) presenta el crecimiento promedio más bajo en los primeros tres meses de un inicio de administración (de los últimos 5 sexenios). En el caso de la industria (sector secundario) la situación es diferente porque la crisis de 1995 ya había causado estragos en la gestión de Ernesto Zedillo.

En la coyuntura será fundamental que México aplique una política económica contingente, no solo deberá contrarrestar la desaceleración interna: la industria de Estados Unidos ya muestra indicios de una desaceleración (gráfica 4) hecho que alcanzará a la economía nacional durante el segundo semestre del 2019.

Gráfica 3



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

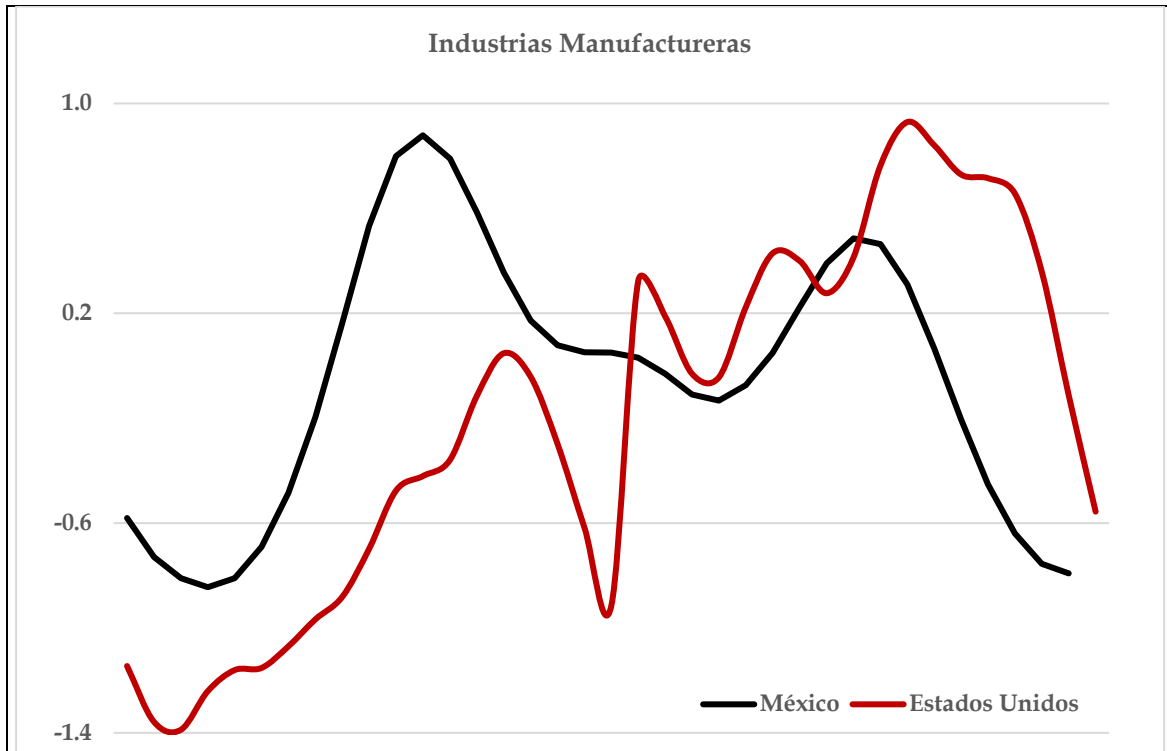
Gráfica 4



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI y la Reserva Federal de Estados Unidos

Lo descrito es relevante para el caso de las manufacturas, un sector que en México y Estados Unidos exhibe claros síntomas de desaceleración productiva y lo cual afectara el ritmo de expansión del PIB norteamericano para el tercer trimestre del 2019.

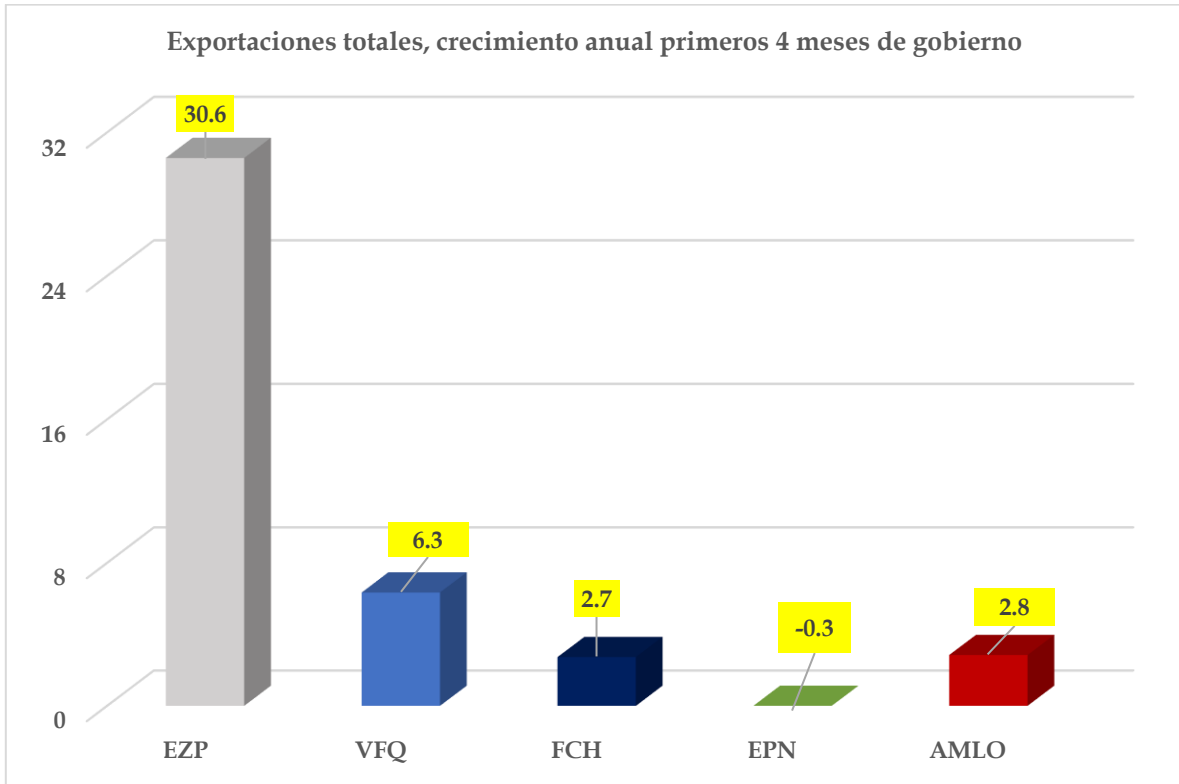
Gráfica 5



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI y la Reserva Federal de Estados Unidos

Lo descrito se encuentra asociado al modesto incremento de las exportaciones mexicanas: 2.8% durante los primeros cuatro meses del sexenio (gráfica 6), una cifra que es superior a lo contabilizado en las dos administraciones previas pero la cual muestra que el sector externo no será una fuente de crecimiento económico porque se encuentra condicionada tanto a la desaceleración de la industria norteamericana y europea como al incremento de la competencia que se observa por parte de países asiáticos que siguen avanzando como proveedores de insumos intermedios en el sector industrial mexicano, especialmente después de la ratificación del Acuerdo Transpacífico.

Gráfica 6



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI y la Reserva Federal de Estados Unidos



Instituto para el Desarrollo Industrial
y el Crecimiento Económico A.C.



LA VOZ DE LA
INDUSTRIA

Dr. José Luis de la Cruz Gallegos

Director General

Tel. +52 (55) 2469-6900

E-mail: joseluisdelacruz@idic.mx

<http://www.idic.mx/>



IDIC Voz de la Industria

<https://www.facebook.com/IDICmx>



@IDICmx

<http://www.twitter.com/IDICmx>